

La democracia es un sistema imperfecto. Es un sistema muy imperfecto por definición. Tan imperfecto que ya lo dijo Winston Churchill: la democracia es el menos malo de los sistemas políticos.

La democracia permite la corrupción, promueve la endogamia orgánica, facilita el arribismo político, tritura la meritocracia y, lejos de poder considerarla como un sistema ideal, tiene muchos agujeros por los que se desparrama la confianza de las personas.

¿Qué diferencia a la democracia de otros sistemas también corruptos, endogámicos, arribistas y que no valoran el mérito de las personas como principal elemento para acceder a los cargos públicos?

La libertad.

La libertad permite que toda esta imperfección se ponga de manifiesto y que, con sus obvias limitaciones y problemas, existan mecanismos para corregir lo peor de las personas que, como en el resto de la vida, también se manifiesta en quienes tienen depositada la gestión del sistema democrático.

La libertad de elegir y sustituir a los elegidos y la libertad de oponerse a quienes legítimamente ostentan el poder.

La libertad como elemento sustancial del sistema y, dentro de ella, la libertad de expresión como cápsula que transmite por el sistema inmunológico del cuerpo democrático el antídoto que la sociedad en su conjunto quiera aplicar en cada caso.

Nadie puede decir, y menos creerse, que la ciudadanía va a ejercer su derecho a voto (este año en nuestro caso hasta en tres ocasiones) sin tener los elementos necesarios para decidir. Y si premia, o no castiga, a unos, vendrá a validar por enésima vez una teoría que yo creía propia pero que descubrí que no era muy original cuando se la escuché al entonces director de Público y ahora de Infolibre, Jesús Maraña, en un desayuno en Madrid: los políticos no vienen del planeta Marte, sino que salen de los mismos colegios, empresas, desempleo o incluso de la misma calle que cualquiera de

nosotros y si están ahí es porque los ponemos o porque dejamos el sitio vacío para que lo ocupen.

Querido amigo Miguel, apreciado alcalde de Pozoblanco, añorados en viajes luchas alcaldes de El Viso y Alcaracejos, estimada diputada provincial y también conocida en otros envites como alcaldesa de Villanueva de Córdoba, estimado Emilio, queridos amigos y amigas que veo en este Recinto Ferial hoy de nuevo repleto para ver el nacimiento de un periódico...

Lo que nos reúne hoy aquí es la presentación de un medio de comunicación, una iniciativa editorial, una aventura empresarial y la plasmación de la ilusión de una persona que sabe rodearse de buenas personas y buenos profesionales.

Incluso, alguno haya podido entender que también se encuentra en un acto electoral y que su presencia en este recinto le puede deparar algún rédito.

Es posible. Es todo eso y es probable que sea, además, alguna cosa más. Pero lo que es por encima de todas esas cosas es un acto de libertad, esa que hay que defender en cada esquina y en cada momento y que no hay que dejar de ejercerla para que los que no tienen la tendencia natural a respetarla no ocupen un hueco para vulnerarla.

En la edición que abre esta nueva empresa periodística de Miguel Cardador he tenido el privilegio de realizar una reflexión sobre la libertad de expresión y voy a citar la conclusión que expongo en el artículo.

El hecho de citarme debe ser cosa de la edad, quizás por pedantería, quizás por pérdida de facultades y no tener capacidad para rearticular argumentos, pero, en cualquier caso... por cuestiones de edad.

La libertad de prensa, concluyo, la libertad de información, el ejercicio de comunicar información veraz, únicamente es real y eficaz si se ejerce.

Y a eso es lo que va a contribuir de manera decisiva el periódico semanal "La Comarca", no ya por la iniciativa de llevar cada semana a papel impreso la pequeña y la gran historia de esta tierra, con esa promesa de actualidad, historia y mucha opinión que hace, sino fundamentalmente porque en ese trayecto se va utilizar la veracidad y la honestidad.

Serafín Pedraza escribió en el libro que recoge la historia de "Los Pedroches Información" que no se debía pensar "nunca que la prensa es, o ha sido, ese ente immaculado capaz de abstraerse de tormentas, fundamentalmente políticas, y aportar a los lectores la verdad más desnuda".

Claro que no. La prensa está tan contaminada como el resto de la sociedad, de sus males y de sus virtudes. La prensa tampoco tiene que ser independiente, es imposible serlo. Una persona mira un cuadro o un paisaje o asiste a una procesión o a un partido de fútbol desde una visión, que no tiene que coincidir con la de la persona de al lado.

La prensa no tiene que ser independiente ni siquiera neutral, ese difícil papel queda para los medios de titularidad pública. Lo que tampoco tiene que ser es ciega para deformar la realidad desde el "sesgo de la noticia y a veces, incluso a menudo, manipulación", como bien escribía Serafín en ese libro.

La iniciativa a cuyo nacimiento asistimos tiene la garantía de que a Miguel, su promotor, lo que piensa y siente no le nubla la capacidad de discernir sobre la realidad. Es decir, pese a su habilidad dialéctica, no ha alcanzado la categoría de tertuliano en el peor sentido del término, de esos que de todo saben y de que todo opinan y de que antes de que abran la boca sabemos no sólo de qué pie cojean, sino cuál es la doctrina que les toca defender.

En la sobreabundancia de esa incapacidad, la de ver la realidad, está uno, por no decir que el elemento nuclear, de los orígenes de los males que aquejan a nuestra sociedad y, por ello, el papel del

periodismo en una sociedad democrática debe tener una visión poliédrica.

Más o menos es lo que viene a resumir la frase que preside este año la recepción de la ENA, la escuela de administración pública francesa que es cantera de dirigentes políticos y empresariales de la República. Es, precisamente, de un periodista, de George Orwell, y dice:

"Hablar de libertad no tiene sentido salvo que se hable de la libertad de decir a los demás lo que no quieren escuchar".

Hace unos días, un editor de prensa local me decía que en la provincia de Córdoba no existe un sentimiento de comarca y que las experiencias que había puesto en marcha en este sentido no habían cuajado.

¿En toda la provincia? No. Como la aldea de los irreductibles galos de Obelix y Asterix en la Galia romana, exceptuaba en la parte cordobesa del Reino de España al Valle de los Pedroches, donde sus diecisiete municipios sí tienen una conciencia comarcal, que ahora Miguel y su iniciativa quieren expandir, a modo de una invasión no bélica, simplemente mediática, que ahí es poco, a Almadén.

El editor que reconocía la conciencia de comarca de Los Pedroches se dedica a promover medios locales soportados en internet, que hubiera sido la salida más directa para poner en marcha una iniciativa como "La Comarca".

Pero no. Miguel no se resiste a renunciar a aquellas lecturas de periódicos deportivos y tebeos que cuenta cada vez que puede sobre su infancia, que no sé si fue tierna, pero seguro que sí fue muy letrada.

"La Comarca" retoma una extensa historia de la prensa en Pozoblanco, donde la imprenta de don Pedro López Pozo hizo posible articular un sistema de comunicación tan rudimentario por los medios disponibles como necesario para forjar una educación y una formación que nada tiene que ver con la que afortunadamente

permite el sistema público de educación, obligatorio y gratuito, por muy en cuestión que lo estén poniendo algunos por su ideología y otros por su ineficacia.

La historia del periodismo en esta tierra es un ejemplo de compromiso de su gente con la información.

Por cierto, que ese sentido comarcal ya se recogía en el primer número de "La Defensa", el órgano del Partido Liberal Demócrata, editado el 18 de agosto de 1920, y cito para ello el estudio de Manuel Moreno Valero.

"No se trata de hacer un periódico exclusivamente para Pozoblanco -decía "La Defensa-, éste para con todos los demás pueblos del partido tiene deberes que cumplir. Aspira este periódico a difundir por todos los pueblos del Valle, a identificarse con ellos, a interesarse en sus problemas y por sus aspiraciones, a llenar el fin que lograría una publicación similar nacida en su seno". Esa es la filosofía de "La Comarca".

He tenido la suerte de conocer muchas cosas de esta tierra, primero por lazos familiares y luego, más tarde por cuestiones profesionales y por último por razones de amistad. Como ven, la suerte, como la desgracia, nunca viene sola. Y yo he tenido mucha suerte.

Por ello he vivido cómo se esperaba la llegada del boletín municipal en un domicilio lejos de aquí o como de muy niño me llamaba la atención el de que la única emisora de titularidad municipal en toda la provincia fuese la de aquí, la de Pozoblanco, "La Voz de los Pedroches", en un océano baldío de ondas en la provincia que sólo contaba con esta isla y la de Cabra, aunque la de mi también querida ciudad de la Subbética tenía menos mérito en la iniciativa porque venía por vía ministerial.

Hasta dieciséis cabeceras cita Manuel Moreno Valero en su "Historia de la prensa en Pozoblanco". Desde "El Eco de los Pedroches" hasta "Pozoblanco, Boletín de Información Municipal",

pasando por "El Distrito", "Juventud Católica", "La Defensa". "La Lucha", "La Voz de los Pedroches", "La Voz de Pozoblanco", "La Sierra", "El Cronista del Valle" (en dos épocas), "El Cronista" (a secas, sin apellidos), "El Reflector", "La Voz del Batallón", "El Combate", "Boletín del Comisariado del IX Cuerpo del Ejército" y "Mi Parroquia".

Y eso que Moreno Valero no llegó a tiempo con su trabajo editado en 1980, de incluir el más reciente de los periódicos comarcales, "Los Pedroches Información", que a lo largo de siete años y 376 números fue referente obligado para saber lo que pasaba en esta tierra.

Cuando Miguel Cardador presentó su libro "Sentimiento de un periódico" fui consciente de haber tenido más participación de la que creía hasta entonces en la gestación de "Los Pedroches Información", hasta el punto de que en la dedicatoria que me hizo Miguel me cita como su "padrino de medios de comunicación". Espero que se refiera a la acepción que le da la Real Academia, que entiende que padrino es aquel que "presenta y acompaña a otro que recibe algún honor o grado" y no a la otra, que no viene en el diccionario, pero en la que todos estamos pensando.

En el estudio de Manuel Moreno Valero se recoge que a ciencia cierta se sabe que la primera publicación que se editó en Pozoblanco fue "El Eco de los Pedroches", pero que no se puede datar por cuanto no se conserva ningún ejemplar, sólo una referencia en el primer número de "El Distrito", que sí se sabe que salió por primera vez el 26 de junio de 1895.

El próximo 26 de junio se cumple el 120 aniversario de esa efemérides. Yo me atrevo aquí hoy a emplazar a quien sea la persona que ostente la Alcaldía después de las próximas elecciones municipales (porque repetir va a ser que no, ¿verdad Pablo?) a que conmemore ese hecho histórico con el rigor y el respeto que se merece.

"El Distrito" no llegó a los dos años de vida, lo que no sorprendió ni siquiera a uno de sus directores durante su corta existencia, don Juan Ocaña, que enlazó un poema que empezaba de la siguiente manera:

Que ya no se publica /  
más El Distrito, /  
me dicen dos sujetos /  
que me han escrito. /  
Que lo siento de veras /  
se sobreentiende; /  
pero la tal noticia /  
no se sorprende. /  
Porque lo más chocante /  
y extraordinario /  
es el que allí viviera /  
el semanario.

La sátira de Ocaña se extiende sobre diversos vericuetos hasta preguntarse si no era una herejía digna de escarmiento criticar los actos del Ayuntamiento.

No crean que esto de dudar de las capacidades propias de la sociedad para asumir la crítica y cuestionar el papel de los periodistas empieza en el Calatraveño y no pasa más allá de Conquista o Santa Eufemia.

Un no identificado autor, escribe en "La Voz", entonces en manos del Partido Republicano Radical, el 4 de marzo de 1934:

"Le habían dicho que, si se dedicaba a periodista, tenía el porvenir asegurado. Y en verdad que no le faltaban condiciones para el oficio. Poseía una sintaxis horrorosa; escribía sin hache todas las palabras que la llevaban para ponérsela, en cambio, a todas las que

no la tienen; y era capaz de demostrar, con acopio de argumentos, que lo que sale de noche es el sol".

Algo menos cruel, pero tampoco honroso, es el concepto que Gil Losilla transmite en "Diario de Córdoba" el 18 de mayo de 1933:

"Para la gente, (el periodista) es un señor que está en todas partes, que se cuela en todos sitios, que nada le cuestan ni los espectáculos ni aún la vida misma, porque (en) la fantasía del vulgo hasta le regalan el cocido al periodista".

Gil Losilla tiene, en cambio, opinión propia, aunque tampoco muy elogiosa:

"El periodista como yo -dice-, y como todos los periodistas, primos en grado superlativo, no hacemos más que encumbrar a los demás personajes y personajillos de la farándula humana. La mayoría de las veces -y esto es lo grave- sin motivo justificado, subiéndolos a los altos peldaños de la gloria o de la posición social.

Y para que conste al público muchas veces malintencionado - prosigue, siempre, siempre, desinteresadamente y de manera espontánea. Luego el periodista queda en el anonimato y el responsable o personajillo ensalzado no recuerda que fue la prensa quien lo encumbró, ya que de tanto propagar su valía política o de otra especie, se lo llega a creer".

El diario católico "El Defensor de Córdoba", en su edición del 4 de febrero de 1933, pone cierto humor, no exento de acidez, en unas "reflexiones sobre el periodismo", que podrían no dejar de ser una semblanza de la profesión en esos tiempos:

El periodista suele tener conocimiento de todos los problemas, menos del de sus propias finanzas.

-Con frecuencia, el periodista concibe ideas que llevadas a la práctica le volverían rico; que no las practica por ser periodista y no las concebiría si no lo fuese.



-Los enemigos del periodista pueden agruparse en dos bandos: en uno, los que esperan ser adulados y, en el otro, los que ya lo fueron.

-El periodista es un hombre con apetito de rico y bolsillo de pobre; en el momento que satisface aquellos, deja de ser periodista.

-Se asegura que el mundo noctámbulo se halla constituido por tres "p": pordioseros, periodistas y pecadores.

-Las mujeres suelen sentir cierta admiración por el periodismo; pero rara vez llevan ese sentimiento hasta el sacrificio del matrimonio.

-En muchas ocasiones, el periodista defiende al maestro que no cobra. No se ha sabido nunca de ningún maestro que dijera a sus discípulos que los emolumentos del periodista son sagrados.

Los lamentos llegan también desde fuera de la capital, aunque se escriban en diarios de Córdoba. Este es el caso de Tomás Rivera Delgado, que escribe desde Fuente Obejuna en "La Voz" del 18 de marzo de 1934 que "de todos los oficios, de todas las profesiones, la más ingrata y la menos agradecida es esta del periodista provinciano", ya que tiene una serie de compromisos sin las contraprestaciones que se reciben en otros lugares, mientras que Pérez Carrillo muestra su opinión, desde Fuente Tójar, de que es preciso que el lector dé su "voto de confianza al corresponsal pueblerino y aldeano y dediquémosle un sincero elogio a cuenta de las amarguras y de los sufrimientos morales que le hacen padecer los que como él no piensan". Esto lo regoce el mismo periódico el 6 de agosto de 1932.

Pero no todo es malo ni por supuesto burlesco. Manuel Reina, un cordobés también de la provincia, de Puente Genil, puso en marcha en febrero de 1882 "La Diana", una publicación afortunadamente compendiada en una edición facsímil en 2005 por varias instituciones y por la que entonces era aún cordobesa CajaSur,

donde la mano de Serafín Pedraza más que no ser ajena fue determinante.

En ese primer número, "La Diana" se postulaba a participar en "la obra de reconstrucción que se impone a todos los espíritus generosos en el campo de la política, en el de las letras y las artes, en el de las ciencias y los progresos materiales".

Para Ricardo de Montis, director de "Diario de Córdoba", decano de la prensa cordobesa, citado por Miguel Córdoba, "la prensa es el espejo en el que se reflejan fielmente las ideas, los sentimientos, el carácter, las orientaciones y hasta los gustos y costumbres de los pueblos", y para Francisco Cossío, el periódico es "una leve mercancía" en la que se halla "la satisfacción de todas las curiosidades, toman carácter público en sus letras impresas cuantos sucesos ocurren en el mundo, se forja en sus páginas lo que se llama opinión pública, se lanzan al conocimiento de las gentes desde sus columnas productos de toda índole, se establecen las más variadas relaciones entre los hombres, se vende y se contrata, se ofrece y se da trabajo, y todo este impulso formidable no es sino un resumen de nuestra civilización".

Esto lo escribe en "El Defensor de Córdoba" el 11 de febrero de 1933.

Verán que pese a que hoy día el papel, la prensa en papel, está en regresión, ni ella misma ni los soportes que la tecnología utiliza para reemplazarla, han cambiado un ápice estos conceptos y opiniones.

Ni los buenos, ni tampoco, lamentablemente, los malos.

Como bien dice Serafín Pedraza al comienzo de su presentación del libro "Sentimiento de un periódico", "la historia de la prensa escrita es el relato de una interminable lucha, cuyo fin es aportar a la ciudadanía la mayor cantidad de información, sin que por ello se entienda que sea siempre la más veraz. Información pero también opinión, toma de posición en función de la alineación o inclinación".

No se aleja mucho este concepto de Serafín, que como han podido comprobar no me resisto a citar una y otra vez y del que, por cierto, conservo también una cariñosa dedicatoria en el libro del que he sacado estas frases, el único que tengo dedicado por dos personas distintas, de la que expresaba hace apenas cuarenta días, el 25 de enero pasado, Mario Vargas Llosa en "El País".

"La existencia de prensa periódica –decía– es un impulso a la creación literata, al debate, a la exposición de ideas y, en definitiva, a la intelectualidad".

Estoy convencido de que a todo esto viene "La Comarca", al que le auguro la más longeva de las existencias por partir de las manos de esa buena persona, de ese emprendedor, de ese periodista a tiempo parcial que es Miguel Cardador.

Un empresario de éxito, coleccionista compulsivo y editor persistente hasta el aburrimiento en la búsqueda de lo mejor de las letras españolas para su publicación, José Lázaro Galdiano, puso en marcha en 1889, ya le había dado tiempo a "El Distrito" a nacer y a morir en Pozoblanco, "La España moderna", un referente de la cultura hispánica en el final del siglo XIX y principios del XX.

Cuando llevaba cuatro años en la calle, el 10 de diciembre de 1893, escribió una carta a Juan Valera, una de las muchas que remitió al escritor egabrense demandándole su participación en "La España moderna", en la que le hacía ver sus dudas sobre la viabilidad de la iniciativa por la falta de respuesta de los autores españoles de primera línea a los que requería sus textos con insistencia.

Lázaro Galdiano decía a Valera: "Temo que mi proyecto no salga todo lo lúcido que yo quisiera por falta de buenos escritores... Cánovas, Benor, Sellés, Baltart, Giner de los Ríos y Letamendi prometen trabajar mucho pero yo ya sé lo que valen esas promesas y los apuros que, contando con ellas, se pasan al llegar al día de la publicación de los números".

Aquí no hay nada que temer. "La Comarca" llegará cada semana a Los Pedroches y al añadido castellano-manchego con puntualidad. Pero también con rigor y, sobre todo, con ese aire de libertad que imprime el entusiasmo que transmite Miguel Cardador.

Que no se te olvide, Miguel, lo que pone el cartel que está en la recepción de la escuela de administración pública francesa: "Hablar de libertad no tiene sentido salvo que se hable de la libertad de decir a los demás lo que no quieren escuchar".

Que no se te olvide, Miguel, pero que tampoco se nos olvide a ninguno de nosotros, porque en ello nos jugamos nuestro ser como sociedad democrática.